Amor y rabia

Desde el confinamiento

CIRCULAR INFORMATIVA | Nº 27 | VALLADOLID 19 MAYO 2020

Hacia la masacre

La guerra no es otra cosa que el imperio de la muerte, y a eso nos dirigimos: a una sociedad sumida en el pánico existencial. Tras la masacre del virus, que se ha concentrado en más del 95% en personas de más de 60 años, ahora la muerte se desbordará gracias a la crisis económica y pasará la guadaña por todos los sectores y edades.

La primera fase de esta "crisis" (más bien ajuste del capital y su sistema de administrar la muerte) ha pasado: por mucho que se empeñen en sembrar el pánico desde arriba, las cifras de muertos no cuadran ni con las cifras de enfermeras despedidas de los hospitales, ni con la normalidad que ha vuelto a los hospitales. Por mucho que se empeñen en prolongar el emparedamiento los políticos de "derechas" y de "izquierdas", meros administradores de la sociedad al servicio del capital, esto ya no da más de sí. Antes o después van a tener que abrir el puño y dejar que la gente vuelva a salir a la calle. Y es eso precisamente a lo que tienen miedo.

Nada menos que la Guardia Civil lo ha puesto negro sobre banco en un informe confidencial para el gobierno:el fin del confinamiento será el pistoletazo de salida *"oficial"* de la crisis social, ya que será entonces cuando seremos conscientes de lo que significa la ***"nueva normalidad"***: una reestructuración brutal de la sociedad, y una nueva vuelta de tuerca del neoliberalismo, que no es más que una vuelta al siglo XIX. No se trata tan solo de la cantinela aquella de ***"los ricos más ricos, los pobres más pobres"***..., sino que se trata de un nuevo modelo social basado en una sociedad polarizada, como ha sido siempre, si dejamos de lado el intermedio de la época industrial, donde su dependencia de la clase trabajadora forzó al capital a hacer concesiones.

Pero la época de la clase obrera como una fuerza dinámica y decidida a tomar la iniciativa pasó a la historia, no nos engañemos. De hecho, esta "crisis" lo ha puesto a la vista de todo el mundo: hoy día, los trabajos más indispensables -cajeras de supermercado, enfermeras, trabajadores de la limpieza- son trabajos con una amplia presencia femenina, están peor pagados y es donde los sindicatos son especialmente débiles. Todo ello es una clara muestra de falta de conciencia de clase, como se decía antaño.

El capital es consciente de ello, y de que estamos en guerra: una guerra de clases. Por eso va a aprovechar -lo está haciendo ya- nuestra debilidad para crujirnos. Como decía la pintada, ***Obreros del mundo, uníos. Último aviso***.

Humillados y ofendidos

Gregorio Morán

Si ustedes quieren saber cómo se humilla a un pueblo fíjense bien en lo que están haciendo con los griegos. Aparquen sus obviedades sobre Grecia. Su historia, de Pericles a los turcos, con Byron disfrazado de sultán. Olvídense de nuestros helenistas de secano, que reverencian al Partenón y llenan de cagarrutas nuestro patrimonio. También de los profesores homéricos que no conocen Ítaca y de los poetas que emulan a Cavafis sin visitar la espantosa Alejandría. No tengan en cuenta la resistencia, ni su guerra civil, más larga que la nuestra. Ni los golpes de Estado de sus coroneles que les montaban en Washington y aquellas películas francesas con fondo musical de Theodorakis.

Conozco algo de Grecia. Subí a los monasterios de Meteora. Viví en el territorio sagrado de Athos. Incluso gocé de las islas y el azul que imita su bandera. A mí, Grecia y su Partenón me importan un carajo; sé que vivirán siempre por más que sean las ruinas más tópicas del planeta. Las que sus usureros admirarán extasiados y ampliarán sus saberes con los textos de Lledó y las traducciones de García Calvo.

Pero, ¿y los griegos? Los que están fuera del museo de la historia, los residuos que quedaron de Kazantzakis y el rebético, los que sin ser Zorba el tramposo, ni cantantes de cabaret tronado, vivían en una país sufrido pero amable. La gente que cumplía. ¿Qué es de ellos? ¿Asumirán el papel que les han asignado de trabajar gratis durante décadas como los ilotas antiguos? Ya no les quedará ni la posibilidad de marcharse a Roma y hacerse preceptores de los nuevos ricos. Esa imagen del ministro de Economía alemán, Wolfgang Schäuble, rellenando un crucigrama mientras se debate el futuro de los griegos vale un potosí.

Dentro de ese papel de orquestina del Titanic que tenemos reservados los periodistas españoles, me gustaría que alguien me explicara quién se quedó con los créditos, por qué se falsearon durante muchos años las cuentas del Estado, por qué nadie con posibles pagaba a Hacienda, por qué la Iglesia griega, segundo hacendado del país, está exenta. Una economía falseada no es una sociedad tramposa, sencillamente es una torre de clases, donde unos se benefician mucho y los otros callan. La corrupción

(sigue en la página 2)

(viene de la primera página)

griega es un chiste comparada con la italiana o con nuestros paraísos autóctonos. ¿Hablamos de la Caja de Ahorros del Mediterráneo? ¿De la Valencia de Camps donde lo único disculpable, por frivolidad, eran esos trajes de petimetre que se gastaba?

Bueno, hemos llegado a la conclusión de que la crisis económica que padecemos la han provocado los parados y la clase media funcionarial. Lo leo todos los días y por más que se me dispare la perplejidad no logro encontrar algún medio que explique la gran estafa. Alguien se quedó con los dineros que habremos de pagar todos, empezando por los griegos. ¿Cómo se puede humillar a un pueblo de esa manera? Son pocos, es verdad, apenas once millones, pero la gente olvida que hubo una guerra mundial porque se echó sobre los alemanes unas deudas que habían contraído sus clases dirigentes. Una práctica de usureros. Castigar al débil, para que escarmienten los demás. No son los griegos un pueblo suficientemente tupido de personal como para provocar un conflicto exterior, pero no se confíen. La ira que provoca la humillación tiene siempre respuestas de onda larga.

¿Y qué hacemos nosotros? Sufrir y acojonarnos. La orquestina del Titanic, que somos nosotros, precisa que debemos apretarnos el cinturón hasta hacernos daño. ¿Y ustedes creen que la gente va a aguantar? Bertolt Brecht tiene unos versitos muy complejos, como él, en los que dice que cuando el pueblo no responde a las expectativas de los dirigentes, lo que se debe hacer es cambiar de pueblo. En esas estamos. Liquidado el PSOE por manifiesta incompetencia, por usar el término más leve, hay quien cree que la vida va a seguir igual; que los de abajo se conformarán porque no hay alternativa. Y en verdad que no la hay, pero la gente no tarda en inventársela. Lo que sucede es que no resultará a gusto del canon.

Creen tenerlo todo tan a mano que hasta catalogan cómo deben ser las protestas, como en aquellas escenas memorables de Adivina quién viene a cenar estar noche. No somos racistas, pero los negros deben comportarse como blancos educados. Esa es la condición. Pero me temo que la cosa no va a ir por ahí. Los derechistas conversos, que aseguraban vivir en el mejor de los mundos posibles, tendrán que pelear como hienas para mantener sus privilegios. No se puede humillar a un pueblo con la CAM, la SGAE, el honorable Millet y familia, pobres, que están sufriendo el acoso mediático. Y Javier de la Rosa. ¿Se acuerdan de aquel estafador, que los malvados de Madrid llamaban "el banquero catalán"? Me lo encontré en una cafetería, tan tranquilo, al fin y al cabo lo peor ya ha pasado. (Yo prefiero el estilo protestante de la Alemania del norte, más que la desvergüenza de la Sicilia del sur. Cuando alguien es basura social. Un estafador, por ejemplo, conviene ser discreto; la arrogancia ha sido uno de los acicates para las atrocidades de nuestro pasado.)

¿Cómo podemos pedirle a la gente que sea responsable de los recortes sin que se nos caiga la cara de vergüenza? Nadie, que yo sepa, puso condiciones a las subvenciones de los bancos, ni siquiera obligó a esos señores a que repusieran el dinero, a cuenta de sus suculentos salarios. La ley del embudo no es legislable y cuando se impone provoca consecuencias que luego lamentamos. Tenemos dos opciones, o considerar que estamos sobre un barril de pólvora o sobre una poza de mierda. Cualquiera que sea la opción, habrá que hacer algo y asumir riesgos. Es decir, que cuando un alto responsable de la CEOE sostiene que nadie tiene derecho a rechazar un trabajo en Laponia, ese mismo señor tiene que admitir que cuando yo llegue a lugar tan singular me encontraré al veterano presidente en la CEOE, Díaz Ferrán, delincuente probado, que está trabajando a destajo en las industrias pesqueras laponas. Y soy benévolo, porque este reo de la justicia debería haber sido destituido inmediatamente como representante del gremio hoy llamado, creo que sarcásticamente, "emprendedor". Si somos duros, lo somos para todos, no sólo para los de abajo. La golfería no es delito pero conlleva un castigo social. A menos que nos rijamos por el código mafioso.



La mafia norteamericana se "dignificó" y blanqueó sus negocios gracias a Las Vegas. Está en los manuales. Ya puestos a ponerles las cosas tan fáciles a empresarios norteamericanos dentro de toda sospecha para que instalen casinos y casas de prostitución en Madrid o Barcelona, deberíamos evitar el despilfarro y entrar en negociación con las mafias que operan en España. Pedirían menos y están más adaptadas a nuestra legislación y costumbres.

Estamos en ese momento en el que a la orquestina del Titanic empiezan a faltarle las partituras. Por eso quisiera aprovechar para corregir un error aparecido en el anterior artículo, donde coloqué a Marina Vladi allí donde sólo podía estar Alida Valli. La memoria es ingrata, porque a ella dediqué una sentida necrológica en mayo de 2006, "La mirada de Alida Valli". Cuando algo no está claro hay que echarle las culpas al abuelo Freud. ¿Quizá el efluvio de Orson Wells, que trabajó con las dos, me incitó al desvarío?

De todas maneras este error me sirvió para detectar algo entrañable; nunca había recibido tantas llamadas como en esta ocasión, para advertirme de la pifia, lo cual es de agradecer, y me anima a que si alguna vez me baja el tesón provocaré una equivocación poniendo a Robert Mitchum, que es un actor para gente aviesa, en el lugar de Gregory Peck, al que ningún bien nacido dejará de adorar. Los escritores de opinión no tertulianos tenemos la impresión de mandar mensajes en una botella. Algo así como el clarinete de la orquestina del Titanic, que se puede ir a tomar vientos sin que se note para nada en el vals de las olas, o en la sinfonía de los adioses.

Rescates para los ricos, el virus para el resto de nosotros

Rob Urie

Por segunda vez en una generación, el Presidente y el Congreso están creando una economía con la excusa de ***"salvar la economía"***. Mediante los rescates para los ejecutivos de corporaciones e instituciones cuyas arcas han sido vaciadas para su enriquecimiento, una cleptocracia corporativa está asegurando su poder de clase. Y a través de los pagos simbólicos y la especulación pandémica para las masas, el precariado

estadounidense se está profundizando y ampliando para solidificar su posición desesperada y prescindible.

Con la amenaza de Donald Trump de ***“hacer que Estados Unidos vuelva a funcionar”*** antes de Pascua (12 de abril), la misma táctica que transformó la pandemia de Italia de una tragedia a una catástrofe se repite aquí a una escala mucho mayor. ¿Y para qué? En una economía en la que el 1% más rico se lleva todas las ganancias, mientras que los pobres y la clase trabajadora no han visto un aumento de sus ingresos en cuatro décadas, son los ricos quienes cosecharán los beneficios mientras los trabajadores enferman y mueren. Es el capitalismo financiero el que se está rescatando cuando debería haberse axfisiado bajo su propio peso en 2009.

¿Dónde están los rescates para la gente? ¿Cheques de 1.200 $ contra facturas por valor de 30.000 $ para pagar el tratamiento para el Coronavirus? ¿Por qué el objetivo principal de los rescates no es brindar atención médica a todas las personas? Trump dice que enviará a los trabajadores de vuelta al trabajo, mientras que los demócratas no les dejan otra alternativa que trabajar o pasar hambre. Sin proporcionarles los medios, asegurados por los escasos rescates, los demócratas son tan culpables como Donald Trump de enviar a los trabajadores a morir en una pandemia para meter algunos dólares más en las cuentas bancarias de los ricos.

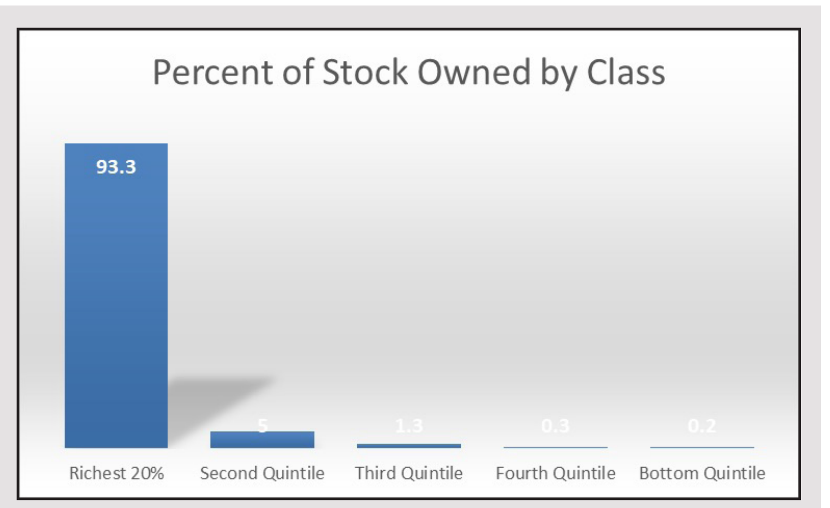


Gráfico 1: en tiempos de crisis los poderes llaman a la solidaridad a través de la unidad nacional. Sin embargo, se muestra poca solidaridad por quién posee la economía. Los ricos poseen la economía, representada aquí en acciones. Desde el otoño de 2019, mucho antes de que llegara el Coronavirus, la Reserva Federal ha estado rescatando a Wall Street por valor de varios billones de dólares. No hay suficientes kits de prueba de virus, respiradores o equipos de protección, pero al menos los ricos ya no tienen que preocuparse por no ser ricos. Fuente: Edward Wolff / NBER.

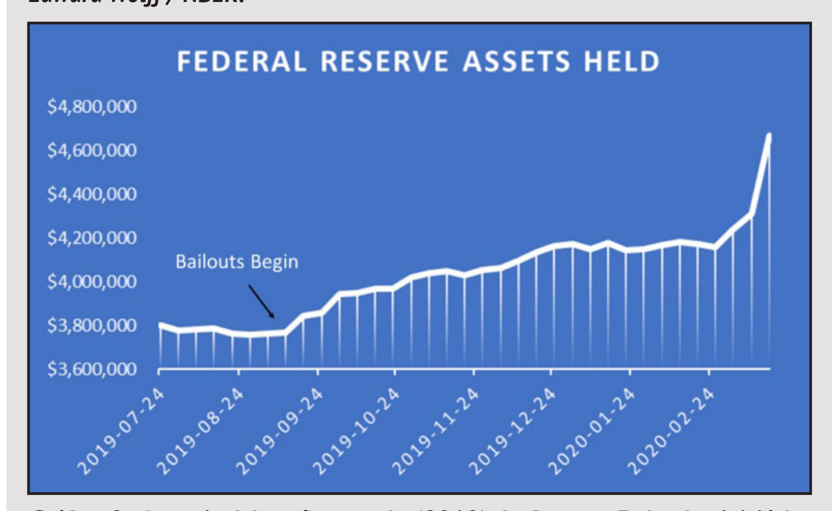


Gráfico 2: A partir del otoño pasado (2019), la Reserva Federal reinició las compras de bonos a gran escala para proporcionar ‘liquidez’, es decir, la capacidad de realizar transacciones, a los mercados financieros. Las dislocaciones en el mercado Repo (contrato de recompra) donde los grandes fondos de cobertura (hedge funds) especulan comenzaron a aparecer. Tanto si esto se debió a que los grandes bancos prefirieron poner sus fondos en otro lugar (forex) como si se debió a que las estrategias de arbitraje de los fondos de cobertura no funcionaron, las compras de bonos representan un subsidio público de ganancias privadas. Fuente: Reserva Federal de St. Louis.

De nuevo, ¿dónde están los kits de prueba de virus, los respiradores y el equipo de protección para los trabajadores de la salud y el resto de nosotros? Nick Turse, de The Intercept, ***miente*** al afirmar que la necesidad de estos no podría haberse previsto. Durante décadas, epidemiólogos y profesionales de la salud han estado gritando desde los tejados sobre la necesidad de prepararse para una pandemia causada por un virus respiratorio. Los sucesivos gobiernos neoliberales rechazaron las advertencias y aquí estamos para sufrir las consecuencias.

Cuando el Sr. Trump dijo que ***“nuestro país no fue construido para ser cerrado”***, se nos tiene que perdonarpor preguntar de qué país estaba hablando y por qué no se puede cerrar. El país que habitamos la mayoría de nosotros ha estado en proceso de cierre durante unas cuatro décadas a través de la subcontratación, la privatización, la austeridad y los recortes de la red de seguridad social. La región en la que vivo se cerró por completo en 2008 y permaneció cerrada hasta hace poco. Ese es el tiempo que tardó la última ronda de rescates en llegar aquí.

Implícito en la declaración está que nosotros, la gente, debemos comportarnos siguiendo los dictados de *‘la economía’* y no al revés. En todo el parloteo sobre libertad y democracia, se teoriza que la economía existe en un ámbito donde las necesidades humanas son secundarias, una simple cuestión de opinión. No puede decirse de ninguna manera que la pandemia del Coronavirus haya sido elegida. Tampoco las existencias marginales que muchos de nosotros vivimos. De esta manera, las deferencias hacia el sistema económico son una tapadera para las relaciones de poder, no un orden natural.

Una de las verdades que se dice en voz alta en un momento de pánico político es que el gobierno federal puede crear tanto dinero como le interese y gastarlo de la manera que mejor le parezca. Neel Kashkari, presidente de la Reserva Federal de Minneapolis, ***volvió a confirmarlo***. Esto convierte la pobreza, la deuda estudiantil, la atención médica inadecuada, las deficiencias de la Seguridad Social y la austeridad en opciones políticas, no hechos naturales. También significa que los miles de trabajadores enviados a muertes prematuras por el Coronavirus podrían salvarse con la misma facilidad.

Si bien está claro que Donald Trump es una amenaza, los demócratas aún no han asumido que están usando la misma lógica: que las personas deben ser sacrificadas para salvar *‘el sistema’*, el motivo que llevó a los rescates de Wall Street por parte de Barack Obama. Los banqueros ricos recibieron rescates sin condiciones, mientras que a nueve millones de prestatarios hipotecarios les quitaron sus casas para restaurar las ganancias bancarias. Se citó la ***“santidad de los contratos”*** para otorgar bonos a los banqueros rescatados, mientras se negaba el alivio a los propietarios no podían pagar sus hipotecas por el *“riesgo moral”*.

A medida que el gobierno federal, bajo los auspicios de Donald Trump,

Nancy Pelosi y Chuck Schumer, conjura *"de la nada"* cinco billones de dólares (estímulo del gobierno federal + estímulo de la Reserva Federal) para rescatar a los especuladores financieros y la clase dedicada al saqueo corporativo, ¿dónde estaba esta capacidad cuando Joe Biden afirmó que ***"nosotros"*** no podemos permitirnos un sistema de salud que funcione? ¿Dónde estaba esa capacidad cuando Nancy Pelosi afirmó usando ese ***"nosotros"*** para decir que no podemos permitirnos un **Green New Deal**? El programa de austeridad de los demócratas nacionales durante décadas siempre ha sido un fraude cínico.

La razón por la que esto importa es que los demócratas de alto rango han asumido en general la afirmación de que el gobierno federal debe *'vivir dentro de sus posibilidades'* al pie de la letra, incluso cuando soportaron el peso de las políticas de austeridad, como están a punto de volver a hacer. Si los fondos de cobertura, el capital privado y varios especuladores financieros pueden ser rescatados, entonces ¿por qué no se pudo rescatar a los propietarios afroamericanos en 2010? Si los ejecutivos corporativos corruptos e incompetentes pueden ser rescatados, entonces ¿por qué no podrían rescatarse los trabajadores cuyos trabajos fueron subcontratados a través del TLCAN? ***(el tratado de libre comercio entre EEUU, Canadá y México, AyR)***. Si los demócratas hubieran obligado a la administración Obama a rendir cuentas de los rescates de Wall Street, tendrían derecho a criticar hoy a Donald Trump. Pero no lo hicieron.

La mayoría de los lectores probablemente no lo saben, pero la Reserva Federal comenzó a rescatar a Wall Street a principios del otoño pasado, mucho antes del golpe del Coronavirus. Por qué esto importa es porque indica que basicamente nada se solucionó mediante los rescates financieros previos. Los fondos de cobertura (***hedge funds***) del tipo que paga a sus ejecutivos decenas de millones de dólares crearon las dislocaciones del mercado que dicen ser capaces de explotar. En 2007, estas estrategias se ridiculizaron como ***'recoger centavos delante de una apisonadora'*** por su tendencia a obtener ganancias regulares hasta que les toca devolverlo todo y algo más cuando explotan.

La solución social y económicamente racional para este tipo de estallidos es deshacer los intercambios, el rescate, y luego cerrar los fondos de cobertura y hacer que sus gerentes encuentren trabajo honesto en otras industrias. Sin embargo, lo que ha estado haciendo la Reserva Federal, a raíz de la decisión de la administración Obama de mantener a los bancos insolventes en soporte vital a perpetuidad, es administrar los mercados para que las operaciones no generen pérdidas.

Entonces, de nuevo, los demócratas que intentan retratar las tendencias homicidas perezosamente articuladas de Donald Trump como una ruptura con el pasado necesitan explicar por qué uno de los suyos (Obama) usó las mismas divisiones de clase para organizar y distribuir los rescates financieros de 2009. Trump y sus compañeros oligarcas son exactamente aquellos a quienes la administración de Obama *'salvó'* con sus rescates. Ahora que Donald Trump está siguiendo el ejemplo de Obama, aunque en tiempos más desesperados y políticamente cargados, la guerra de clases bipartidista contra el resto de nosotros finalmente puede estar aclarándose.

Esto nos lleva a la naturaleza y estructura de la economía que se está *'salvando'*. El problema en una pandemia es que nadie está produciendo las cosas que el dinero podría comprar. Trump y el Congreso pueden desear que existan grandes cantidades de dinero. Pero hacerlo solo produce el dinero, no las cosas para comprar. Y sin las cosas para comprar, el dinero no tiene valor. Entonces es justo decir que los trabajadores crean la riqueza y que Wall Street existe para redistribuirla hacia arriba.

Pero considere esto en el contexto de los rescates financieros actuales. Donald Trump, el Congreso y la Reserva Federal desean que existan billones de dólares y deciden cómo repartirlo. Los que ya son ricos y están bien conectados: especuladores financieros, ejecutivos corporativos y otros oligarcas, obtienen la mayor parte. Esto les da el poder de comprar las cosas que producen los trabajadores. Los trabajadores reciben lo suficiente como para no pasar hambre durante un par de semanas, y luego vuelve a trabajar para morir en la pandemia. Y aquí aparece la frase clave: siempre ha sido así. La pobreza y los deseos son elecciones políticas.

Los economistas de izquierda moderados parecen aceptar que las corporaciones se mantengan como instituciones dominantes en el centro de la economía política estadounidense. Recomiendan darles dinero de rescate para que sean administrados, con restricciones, para mantener a los trabajadores *"atados"* como empleados. Esto, a pesar de que los ejecutivos que aún controlarán estas compañías las hicieron frágiles mediante la emisión de deuda para



beneficiarse ellos mismos. El endeudamiento se ha utilizado como arma contra el trabajo desde la década de los 80 para decir que las empresas no pueden permitirse pagar salarios dignos.

La amplitud de los rescates de 2020 indica la creciente fragilidad del capitalismo financiero. Según los informes, la Reserva Federal está en el proceso de comprar todo: acciones, bonos corporativos, valores respaldados por hipotecas, etc. para salvar la fortuna de los ricos, las instituciones del capitalismo financiero y las corporaciones que han sido saqueadas sistemáticamente durante décadas. Los rescates comenzaron mucho antes de que se conociera el Coronavirus. Y a diferencia de 2008, hay pocas pretensiones de que estos rescates tienen que ver con salvar un sistema que funcione.

Estar obligado a trabajar durante una pandemia (por Trump) o enfrentar el hambre y la falta de vivienda (por el Partido Demócrata) deja a los trabajadores y a los pobres con mucho menos que perder que hace unas semanas. Estas circunstancias recuerdan el capitalismo del siglo XIX, que se ajusta a la ideología anterior a la ***Gran Depresión*** que actualmente forma la lógica económica. Trabajar o morir ha sido *‘interrumpido’* para convertirse en trabajar y morir. Creer que los demócratas van a salvar a cualquiera que no sean ellos mismos es un autoengaño tras lo visto en varias crisis en el pasado. La solidaridad es estas circunstancias significa solidaridad de clase. Organizar seo morir es el mensaje que se está enviando desde lo alto del poder.

Cómo el rescate de COVID-19 le dio a Wall Street un casino sin pérdidas

Matt Taibbi

Mientras los estadounidenses de a pie tienen que hacer frente al desempleo y unas pérdidas récord, el rescate del COVID-19 ha salvado a los muy ricos

A fines de abril, Marko Kolanovic, analista financiero de JPMorgan Chase, escribió a los clientes con buenas noticias. Dejando a un lado la pandemia, los inversores deberían esperar que los precios de las acciones de las compañías del S&P 500 vuelvan a cifras récord en algún momento a principios del próximo año.

“El S&P 500 debería alcanzar los máximos históricos anteriores”, escribió Kolanovic, ***“si las medidas monetarias se mantienen”***.



La parte clave de esta frase fue la última parte, ***“si las medidas monetarias son sostenidas”***. En cuanto a aquellos países que no disponen de un Banco de la Reserva Federal disparando una bazuca de dinero en efectivo diariamente a Wall Street, Kolanovic sugirió que el Coronavirus provocaría una disminución del 30% del valor de los ingresos actuales.

En otras palabras, sin la intervención de la Reserva Federal, los Estados Unidos en la era del Coronavirus estarían viendo una contracción económica del nivel de una depresión.

Sin embargo, suponiendo que la bazuca de la Fed siga disparando, una gran parte de la clase de inversores ya está en un camino que conduce de regreso al champán y el confeti. Y eso, como diría Robert Frost, ha marcado la diferencia.

En el camino más transitado, en el lado real de la economía del Coronavirus, el dolor ha sido histórico. Mientras se escribe este artículo, 30 millones de personas han presentado peticiones de ayuda al desempleo durante la crisis COVID-19, y millones han perdido su seguro médico que pagaba el empleador.

Al menos uno de cada tres no puede pagar el alquiler, millones más no pueden pagar los comestibles, y los trabajadores de supermercados, clínicas médicas, almacenes y otras profesiones ahora están en una carrera macabra para ver si se volverán azules y morirán antes. Los empresarios deciden recortar sus salarios o beneficios de jubilación, lo que ya les ha sucedido a los que se dedicaban a cuidador en primera línea a los enfermos en algunas ciudades.

No hay planes de ganancias récord en el futuro de tales personas. El mejor caso es la supervivencia y la sombría realidad de la disminución de sus horizontes económicos. Sin embargo, para la pequeña porción de personas cuyas fortunas no dependen de salarios, propinas y comisiones, sino de los precios de productos financieros como acciones y bonos, la respuesta al Coronavirus anuncia un mundo nuevo y valiente.

La Ley CARES de 2.3 billones $, el paquete de rescate liderado por Donald Trump y promulgado el 27 de marzo, es un replanteamiento radical del capitalismo estadounidense. Conserva todas las crueldades del libre mercado para quienes viven y trabajan en el mundo real, pero convierte la economía del papel en un protectorado estatal, rodeado de una especie de muro de dinero de Trump que está diseñado para mantener a la clase de inversores a salvo del miedo a sufrir pérdidas.

Esta economía financiera es un casino de fantasía, donde las ganancias son reales y fichas gratuitas cubren las pérdidas. Para un sector cada vez más pequeño de la sociedad, fracasar se está eliminando de los negocios capitalistas.

Esta es una nueva versión de una dinámica de largo desarrollo. Desde

finales de los años ochenta, cuando el entonces jefe de la Reserva Federal (Fed), Alan Greenspan, redujo las tasas de interés después del colapso del mercado de valores de 1987, se ha entendido que el gobierno ayudaría a Wall Street a recuperarse en tiempos difíciles.

Esa creencia era tan fuerte que tenía un nombre: el **"Greenspan Put"**. Tim Duy, de Bloomberg, define el término como ***"la promesa implícita de que los banqueros centrales liderados por el presidente de la Fed, Alan Greenspan, rescatarían a los participantes del mercado que se permitieran comportamientos riesgosos"***.

La Fed intervino para inundar Wall Street con efectivo (a esto se les llama ***"inyecciones de liquidez"***) después de una serie de problemas en los años de Clinton y Bush, desde la debacle de las divisas asiáticas hasta el colapso del fondo de cobertura de gestión de capital a largo plazo a finales de los años noventa hasta el pánico a la deflación en 2002.

Un período prolongado de inyección de liquidez a principios de la década de 2000 provocó un patrón ahora familiar de expulsar a los inversores de las inversiones tradicionalmente consideradas un refugio seguro (las bajas tasas de interés castigaban a los ahorradores) y a realizar apuestas cada vez más arriesgadas en los mercados de productos básicos, acciones y vivienda.

Los tres sectores vieron burbujas, pero fue la del mercado inmobiliario de EEUU la que explotó después de que una orgía de intrigas al estilo Ponzi hizo que los precios de las hipotecas se dispararan por las nubes. En el lapso de unos pocos meses en 2008, los fondos de pensiones y municipios que habían sido presionados por banqueros enfermos de avaricia para invertir en un *"boom inmobiliario"* (en realidad una burbuja especulativa impulsada por el fraude) perdieron fortunas.

Los contribuyentes y propietarios sufrieron casi el 100 por ciento del dolor. Casi 3 millones de personas solicitaron una ejecución hipotecaria solo en 2010. En aquel entonces, la noción de usar fondos estatales para rescatar a estas personas fue rechazada como ridícula, un peligroso ***"riesgo moral"***. Como lo expresó el multimillonario Charlie Munger en 2010, los propietarios de viviendas necesitaban ***"asumirlo y enfrentarlo"***, y no esperar a recibir una ayuda.

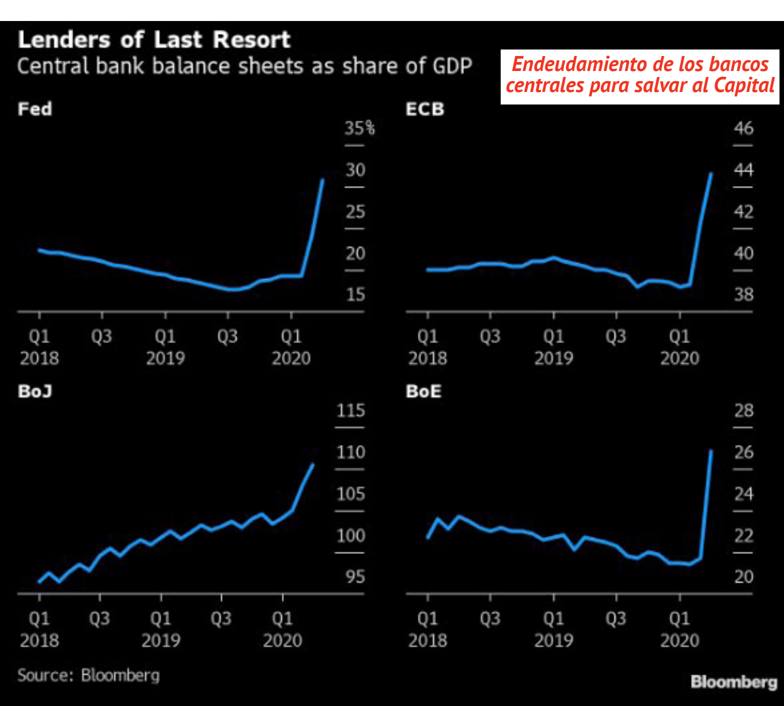
Sin embargo, Wall Street consiguió la madre de todos los rescates. La respuesta no se limitó a una inyección de liquidez tradicional. Los bancos recibieron billones en rescates y préstamos de emergencia, se les permitió volcar años de malas decisiones de inversión en instalaciones especiales de basura establecidas por la Reserva Federal, y se les instó a ***"beber sobriamente"*** durante años de dinero gratis por una política de tasas de intereses cero.

La Fed, a partir de finales de 2008, agregó una nueva herramienta de respuesta a la crisis llamada **flexibilización cuantitativa (QE)**, un nombre académico elegante para imprimir billones de dólares y usarlo para comprar todo, desde hipotecas hasta deuda gubernamental. Esto se hizo con el objetivo aparente de aumentar ***"la disponibilidad de crédito"*** para cosas como la compra de viviendas, pero también para ***"fomentar mejores condiciones en los mercados financieros en general"***.

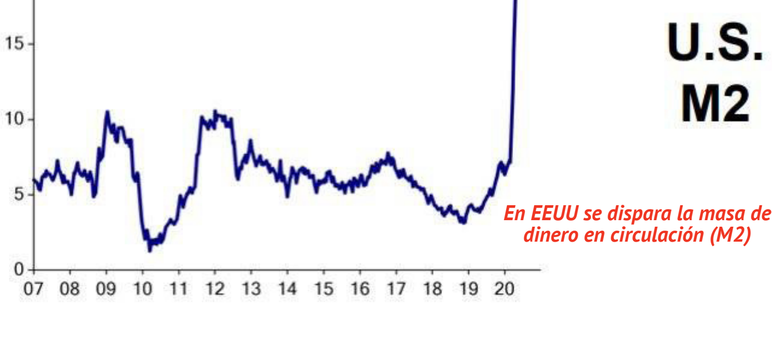
La dudosa lógica subyacente era que se decía que rescatar la economía y rescatar los mercados financieros era lo mismo. Para salvar a las personas teníamos que salvar la economía en la que operan, lo que significaba a su vez salvar las inversiones de alto riesgo de los *Wall Streeters*, tanto como pudiesen absorver.

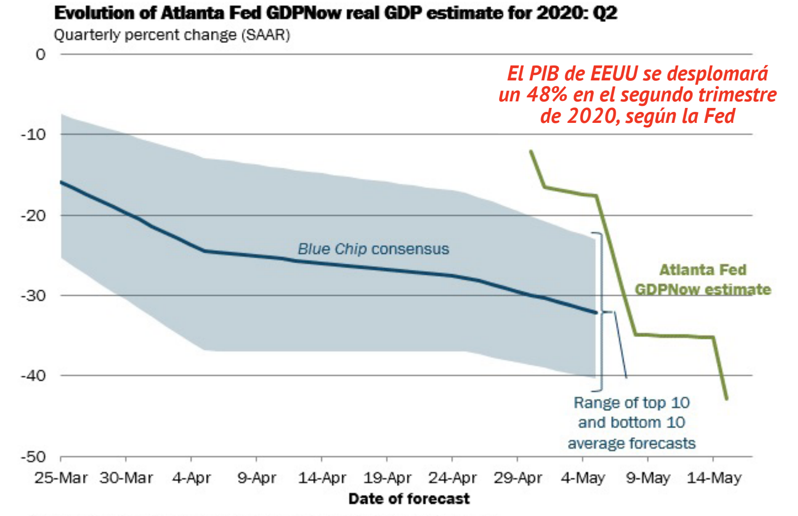
Lo que está sucediendo en la crisis de COVID-19 es el siguiente paso: una burbuja financiera donde la Reserva Federal no es el mecanismo de limpieza, sino la fuente de la misma especulación. Mientras la economía real está

CAUSA









experimentando interrupciones récord, Wall Street ha visto manifestaciones prolongadas de ***"exuberancia racional"*** por la decisión de la Fed de marcar el comienzo del ***"QE infinito"*** y esencialmente prohibir que el capitalismo financiero tenga pérdidas.

Aunque esto es un proyecto de ley de Trump (el Pompadour está tan decidido a que la Ley CARES sea recordada como su trabajo, luchó para obtener su firma en los cheques de ayuda) fue aprobado por unanimidad, por voto a voz alzada en la Cámara, y por 96 a favor y 0 en contra en el Senado

Hable con los demócratas y le dirán que este es un rescate que debe alentarse y apoyarse, que no tiene nada que ver con el rescate de 2008. Esta vez es diferente, dice el argumento: las tres cuartas partes del dinero van a personas reales.

Esto es sólo cierto si uno entrecierra los ojos y usa una definición limitada de ***"dinero"***. De los 2,3 billones de dólares se imagina que 560.00 millones $ son para *"individuos"* (incluyendo 300.00 millones $ en pagos en efectivo, en gran parte mediante los famosos cheques "Trump" de 1.200 $), más 377.000 millones $ para pequeñas empresas, así como 339.000 millones $ para gobiernos estatales y locales, y 100.00 millones $ para hospitales y otros proveedores de atención médica, además de ayuda para estudiantes y niños.

Técnicamente, ***"solo"*** alrededor de 500.000 millones $ del paquete de rescate aprobado por el Congreso se destina a los *"grandes negocios"*. Además, la ayuda para las grandes empresas aparentemente incluye una gama de condiciones que suenan draconianas y que prohíben travesuras codiciosas, lo que significa que si las empresas quieren recibir la ayuda no puede haber despidos, ni recompras de acciones, ni se pagan grandes bonos, etc.

La forma de evitarlo viene a través de 454.000 millones $ creados como parte de ese paquete de grandes empresas. Este *"fondo de emergencia"* se depositará en un *"vehículo de propósito especial"* utilizado para respaldar los préstamos adicionales de la Reserva Federal.

Esos 454.000 millones $ están diseñados para crecer en un factor de 10 o más. ***"Podemos movilizar hasta 4 billones de dólares"***, dijo Steve Mnuchin, que desempeña el papel de ***"secretario del Tesoro entrenado por Goldman Sachs dedicado a gastos gratuitos", lo*** que aparentemente es un requisito previo para las narrativas de desastres financieros en la América moderna ***(detrás de cada burbuja especulativa estaban personas que habían trabajado para Goldman Sachs, AyR)***.

Al principio, los demócratas expresaron su preocupación por el injerto al estilo de la vieja escuela de Tammany Hall, es decir, que el fondo se utilizaría para invertir en empresas con buenas conexiones. ***"No estamos aquí para crear un fondo de sobornos para Donald Trump y su familia"***, dijo Elizabeth Warren.

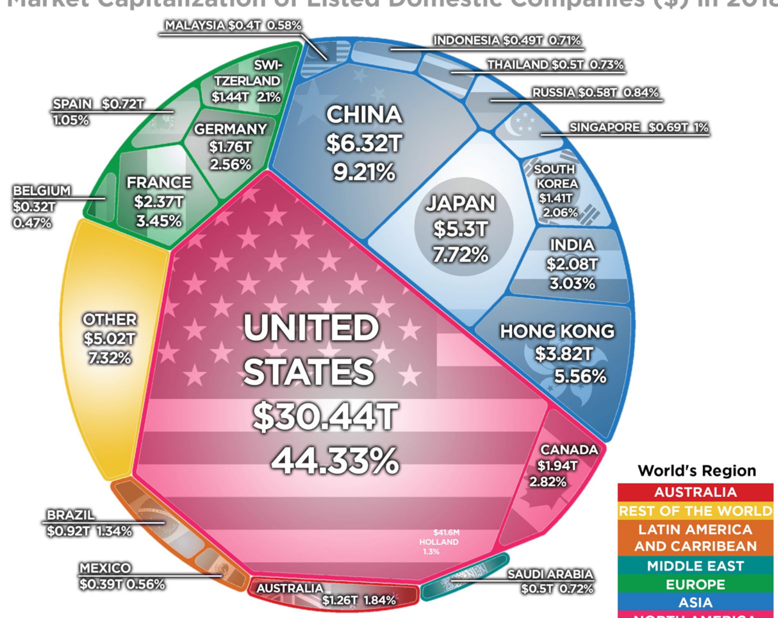
Sin embargo, una vez que los demócratas obtuvieron concesiones superficiales de supervisión (incluida la creación de una Comisión de Supervisión del Congreso), Warren y todos los demás en el comité aprobaron el concepto de ***"fondo para sobornos"***, a pesar de los problemas mucho más radicales que plantea el injerto individual.

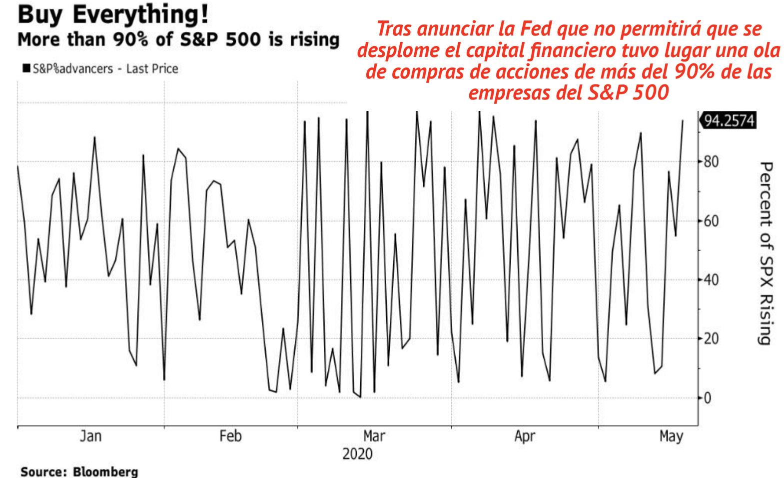
El ***"fondo para sobornos"*** de la Ley CARES imagina un futuro en el que los mercados para todos los productos financieros están estresados, quizás permanentemente, por cierres patronales. En lugar de un despiadado mercado libre de inversores en pánico que quieran reducir sus pérdidas y vender, el plan es simular la compra y venta real de productos financieros como hipotecas y bonos con intervencuines dirigidas mediante los infinitos billones de la Reserva Federal.

Y serán interminables. La Fed, como dijo su jefe, Jerome Powell, ***"no se quedará sin municiones"*** en la gue-

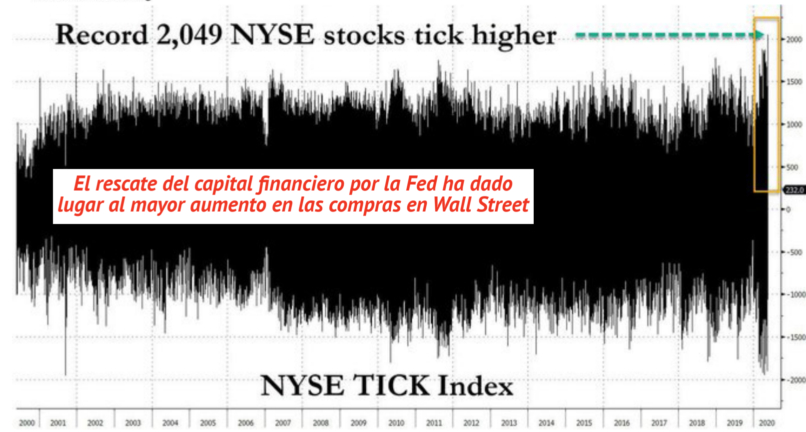
EFECTO

La capitalización de la bolsa en EEUU equivale a casi la mitad de la capitalización de todas las bolsas del mundo





Tras anunciar la Fed que no permitirá que se desplome el capital financiero tuvo lugar una ola de compras de acciones de más del 90% de las empresas del S&P 500



El rescate del capital financiero por la Fed ha dado lugar al mayor aumento en las compras en Wall Street

rra contra la crisis económica. Marcus Stanley, de Americans for Financial Reform, dijo: ***"la intención con ello de la Fed sobre es crear normalidad"***. Pero, ¿qué significa *"normal"* en una economía que puede ser cambiada para siempre?

Los inversores huían de las acciones, los bonos, los fondos del mercado monetario, etc., en las primeras semanas de marzo por la razón perfectamente lógica de que la mayoría de repente parecían inversiones arriesgadas. Pero en el instante en que la Fed anunció sus nuevos programas de compras, la mayoría de estos mercados se recuperaron casi por completo.

Los principales fondos de bonos que estaban al borde de hundirse el 23 de marzo, como el fondo LQD de 30.000 millones $ de BlackRock, rebotaron en la bolsa y recuperaron casi todo su valor en los siguientes días. El S&P 500 se hundió un 34% en 23 sesiones de mercado al comienzo de la crisis para, tras el anuncio de la Fed el 23 de marzo, aumentar un 27% en sus siguientes 16 sesiones. El NYSE Composite alcanzó un mínimo de 8,777 puntos el 23 de marzo, y después comenzó una larga marcha de vuelta a más de los 10,000 puntos y después a los 11,000 de ese día en adelante.

Los inversores han comenzado a seguir a la Fed. Los analistas están alentando a los clientes a ***"comprar lo que la Fed está comprando"***, porque ***"el estímulo parece ser interminable"***. El auge no está en ningún tipo particular de empresa o producto, sino en la propia Fed.

"La Fed es el mercado, y todos los grandes jugadores lo saben, mientras que la economía real se tambaleará muy por detrás", así lo expresa Nomi Prins, autora de **"Collusion"**, y experta en política de banca central.

Este plan está recibiendo apoyo tanto de la derecha como de la izquierda. Los analistas de Wall Street aplauden la decisión de Powell, el jefe de la Fed, de actuar ***"con fuerza, proactividad y agresividad"*** para prevenir el colapso financiero, mientras que los economistas liberales parecen alegrarse del espectáculo de un gobierno que abandona la desgarradora retórica conservadora sobre las restricciones fiscales para dedicarse a invertir masivamente en la economía.

"Simpatizo más de lo que lo habría hecho en otras circunstancias", dice el economista progresista Dean Baker, y añade que esta crisis extraordinaria ha creado problemas reales para muchas buenas compañías que abordará n las acciones de la Fed.

Hace décadas, Estados Unidos comenzó el camino de la creación de dos mundos económicos. Nuestra antigua economía ***brick and mortar*** ***(literalmente ladrillo y mortero, se refiere a empresas o instituciones materializadas en un edificio, una tienda, una fábrica, etc., AyR)*** entró en decadencia y comenzó a exportarse al extranjero, a zonas de mano de obra barata y países con leyes ambientales menos estrictas, lugares que, como lo expresó el economista Larry Summers, estaban ***"muy poco contaminados"***. El hecho de que este proceso dejara atrás a los trabajadores de las fábricas estadounidenses era solo su mala suerte, algo que requería adoptar una actitud para ***"asumirlo y hacerlo frente"***.

Sin embargo, no fue así para sus jefes, que fueron rescatados del declive mediante la transición a un trabajo aún más rentable en una nueva economía *"financiarizada"*. Este mundo enfatizó el ganar dinero moviéndolo en los mercados de capitales, priorizando tarifas, intereses, ganancias de capital, etc. Una generación de mentes que fueron entrenadas en la lógica de la *"financiarización"* y sus principios subyacentes, que incluyen la idea de que los trabajadores son algo gastable, los desagües parásitos de los ***"creadores de riqueza"*** por encima de ellos aceleraron la inclinación agresiva hacia la derecha política por parte de los ricos de Estados Unidos en las últimas décadas.

Incluso los expertos de la Reserva Federal, cuyo mandato oficial incluye el alcanzar el ***"máximo empleo sostenible"***, se fueron alejando cada vez más de su objetivo en el mundo real a lo largo de los años, pasando en lugar de ello a dedicarse a atender las necesidades de esta segunda economía de castillos de arena por encima de los problemas de personas trabajadoras privadas de sus derechos, cuyos destinos en su mayoría no pudieron evitarse. Y ¿por qué no? ¿Qué funcionario de la Fed se relaciona con alguien que no esté empleado en el sector financiero? ¿Cómo podría relacionarse con él el mundo real?

El rescate del Coronavirus podría terminar siendo el último capítulo de esta horrible historia. Aunque estamos viendo una demostración gráfica de cómo los trabajadores ***"no calificados"***, como los asistentes de salud en el hogar y los repartidores y los empleados de supermercados, son en realidad las personas de vital importancia en nuestra sociedad, no están recibiendo el rescate radical. No hay atención médica universal repentina, no hay licencia por enfermedad garantizada, no hay un plan de trabajo masivo, tan solo tiritas. Morirán en grandes cantidades y saldrán de esta crisis, si es que termina, más pobres y más vulnerables que antes.

Pero los mercados financieros están obteniendo el compromiso financiero de ***"lo que sea necesario"*** al estilo de la Segunda Guerra Mundial, basado en la falacia de que los ***"creadores de riqueza"*** deben ser los primeros en ser rescatados en cualquier crisis. Esta fue una suposición errónea en la cubierta del Titanic, fue una suposición incorrecta después de 2008, y es una suposición criminal errónea ahora.

La creencia continua en el mito del goteo ***(que asegura que la riqueza se filtra hacia abajo, de los ricos a los pobles, AyR)*** que ha estado destruyendo y dividiendo a este país durante décadas nos matará más rápido que cualquier pandemia. Si vamos a gastar en cantidades ***"ilimitadas"***, hagámoslo por una vez en el mundo real y para las personas que más lo necesitan.